

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917 - 1968

Guido Villa-Gómez Loma La niña en pena y otros poemas

Periódico La Patria

Domingo, 20 de mayo de 2018

Oruro, Bolivia

LA PATRIA
SUN-DIARIO DE LA PRENSA NACIONAL

Oruro, domingo 20 de mayo de 2018

Guido Villa-Gómez

Guido Villa-Gómez Loma. Sucre, 29 de noviembre de 1917 - La Paz, 23 de mayo de 1968. Escritor, docente y poeta. El pasado año se recordó el centenario de su nacimiento y este 2018 se cumplen 50 años de su fallecimiento. Villa-Gómez fue integrante de "La Peña de Sucre". Sus creaciones poéticas publicadas e inéditas están reunidas en "Poemas" (1999), edición auspiciada por su familia. También es autor de *La escuela y la vida* (1958) y *El pensamiento pedagógico de Guido Villa-Gómez* (1979).



Réquiem para la madre de todos

Era la madre de todos
esa madre que ha muerto,
pues nuestras madres muertas
hoy se mecen de nuevo,
y nuestras madres vivas
anticipan su entierro.

Era la madre de todos,
esa madre que ha muerto.
No pudimos decirle
¡Adiós! Desde el destierro,
mas no lloramos solos.
Junto a nosotros, lejos
-allá en la patria amarga-,
la llora nuestro pueblo.

Era la madre de todos
esa madre que ha muerto.
Para que ella nos una
con vínculos fraternos,
vamos a sepultarla
en nuestros fieles pechos.

¡Más hermanos que nunca,
por siempre llevaremos,
en cada corazón
un sepulcro secreto
de llantos no dorados
y gritos de silencio,
hasta que vuelva un día,
dulce ya, su recuerdo!

Era la madre de todos
esa madre que ha muerto.
Era tuya, Jorge,
Hugo, Juan, Luis, Roberto...
La madre que tuvimos,

la madre que tenemos,
¡algunos la ha matado
con puñal o veneno!

Era la madre de todos
esa madre que ha muerto.
Le quitaron al hijo
más suyo que su cuerpo,
y ella vino a buscarlo
por los rumbos del viento.
No hallaremos su sombra
sobre el nativo suelo,
ni su voz que nos llama,
ni su presencia... pero
habrá una nueva luz
en el nocturno cielo.

Era la madre de todos
esa madre que ha muerto.
Aquél que la mató
está matando al pueblo;
con el dolor y el hambre,
con el mudo del miedo,
con la mano rapaz
de su signo siniestro,
asesina a la patria
en genocidio lento...

Era la madre de todos
esa madre que ha muerto.
Porque hay una tremenda
justicia de los muertos,
aprendemos, hermanos
a mirarla hacia dentro,
en el infinito mundo
donde el hombre es eterno.

Madre en vela

El hombre es como el árbol. Puntualmente
el tiempo lo madura: el brote tierno
leño se hará con un lejano invierno...
y el negro rizo nevará en la frente.

Como el árbol que nace en la cimiento
y torna a dar cimiento, en ritmo eterno,
así el hombre, a los años, en interno
regreso, torna niño, de repente...

El árbol que tuvisteis, mi Señora
curvado está por fuera, pero enflora
en íntimo ramaje jubiloso.

Si antes fuisteis la novia del poeta,
hoy más que novia, sois la madre inquieta
que vela por un niño: vuestro esposo.

La niña en pena

Tiene una pena tan honda,
que por ser muda es tan india;
no encuentra efugio de lágrimas
ni palabras de evadida.

Para que ignoren las gentes
cómo quejas llanta viva,
la agarra en sus entrañas
tras un velo de sonrisas.

Pero la pena, ¡tan pena!
luna tras luna se iba
transformando en un venero
de ignoradas alegrías...

No importa ya las gentes
se digan lo que se digan:
ahora ríe la pena
y tiene llanto la dicha.

¿Para quién teje esas blancas
madejas de sus cantigas?
En sus impacientes manos
aletean las caricias.



Página

10

Cierta vez, un poeta dijo a Guido Villa-Gómez: En ti el pedagogo ha ahogado al poeta. Y otro dijo: No hay tal, Guido es poeta por vocación y pedagogo por pasión. Ni esta ni aquella pueden morir. En todo caso, más que Fernando Ortiz Saenz y Julio Ameller Ramallo, es un poeta inédito. He lo aquí, ahora, señor de su auténtico yo creador, alquitarado en esos valores -religiosidad y humanismo- que esencialmente integran también su personalidad total. (Gunnar Menloza)